

---

# Libros

---

## El comportamiento heroico de los antifascistas españoles

---

# “Luchando en tierras de Francia”

---

Eduardo de Guzmán

---

**P**ARA una mayoría de antifascistas españoles el 1 de abril de 1939 no significa la paz, sino la victoria de Franco. En contra de sus deseos y esperanzas cerca de un millón de ellos tienen que penar en campos de concentración, cárceles, batallones de fortificaciones y castigo o destacamentos de trabajo largos años de encierro como castigo de la derrota sufrida. La única forma de eludir estas penalidades consiste en refugiarse en las partes más agrestes del territorio nacional o buscar escondite en sus propios pueblos o en otros lugares en que son totalmente desconocidos. De los que escapan al monte, no pocos empuñan todavía las armas que manejaron en guerra o se hacen con otras; sabedores de la suerte que les espera de entregarse o caer en manos de las fuerzas que les persiguen, luchan a la desesperada y esa pelea se prolonga por espacio de más de veinte años en determinadas zonas de nuestra geografía. Como los periódicos no dicen una sola palabra de esto —excepción hecha de alguna brevísima noticia en páginas escondidas dando cuenta de la muerte de un grupo de bandoleros en lucha con la guardia civil o de la ejecución de algún que otro forajido— los españoles actuales apenas conocen nada de las actividades guerrilleras que ocasionan entre seis y siete mil muertos, es decir, diez veces más víctimas que las causadas por el terrorismo del signo que sea en los últimos catorce años.

Pero si la lucha de los antifascistas tiene que proseguir en el interior de España, sea en la forma pasiva de los cientos de miles que han de pasar por campos de concentración y cárceles franquistas o en la violenta y activa de los grupos guerrilleros, los republicanos que en los meses postreros de la contienda civil cruzan la frontera francesa o consiguen llegar a cualquier puerto del norte de Africa también tienen que

continuar luchando. Primero por su propia supervivencia física en los campos en que son encerrados por las autoridades francesas de la metrópoli, de Argelia o de Marruecos; más tarde, participando voluntaria o forzosamente en la terrible vorágine de la segunda guerra mundial. De esa participación española en batallas libradas en el norte de Africa y Francia sabemos algo más; no mucho, sin embargo, y con terribles lagunas y exageraciones en este o aquel punto concreto. Es comprensible que así ocurra no sólo por la lejanía entre unos y otros escenarios de actividades —hay españoles que luchan no sólo en Argelia, Túnez y Francia, sino incluso en la remota Noruega y los hay que luchan y perecen en los campos de exterminio nazis situados en Alemania, Austria y Polonia—, sino por la absoluta falta de una organización centralizada de datos y documentos. Por otro lado, es muy distinto el comportamiento y la suerte de quienes desde el primer momento se enrolan en los ejércitos regulares aliados, de los que posteriormente forman parte de la resistencia francesa o juegan un papel de relativa importancia en los combates que se libran luego de los desembarcos aliados en Normandía y Provenza. Otro factor de confusión —y no el menor ciertamente— es el protagonismo que los distintos sectores y organizaciones republicanas se atribuyen, disminuyendo la importancia del resto de la lucha entablada.

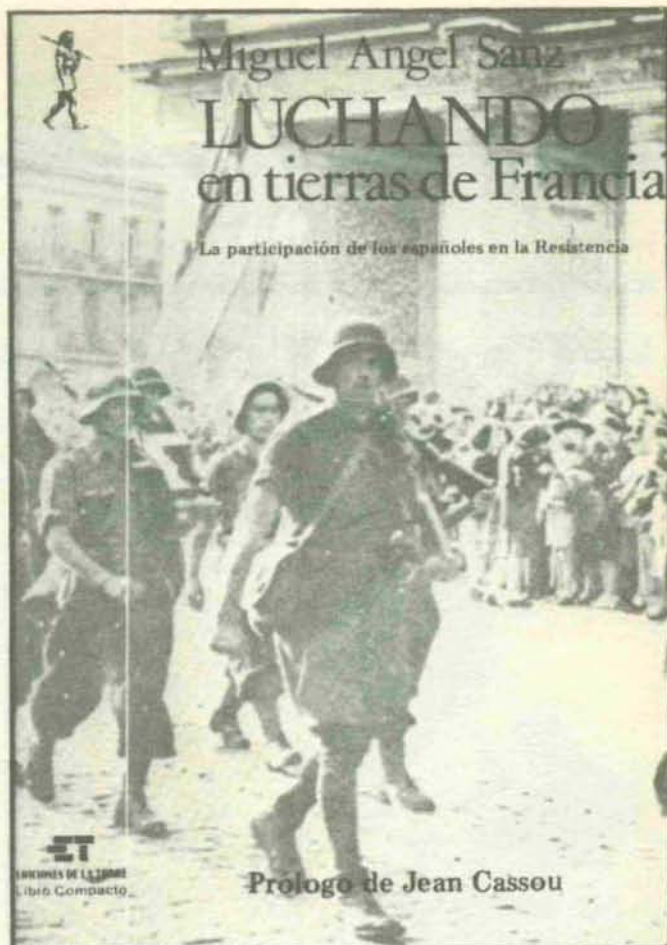
De la suerte de los trabajadores llevados a Alemania y de los varios millares de prisioneros hispanos que perecen en los campos de concentración nazis tenemos algunos relatos fidedignos, pero parciales y fragmentarios, escritos por quienes en ellos estuvieron internados y salvaron más o menos sorprendentemente sus vidas. En cambio, resulta muy confuso y bastante contradictorio cuanto se ha publicado sobre el número de guerrilleros españoles que pelearon en el maquis francés y su importancia en el conjunto de la resistencia gala contra los invasores germanos. Un libro, publicado ahora en España, pero escrito en Francia en 1978, original de Miguel Angel Sanz, arroja toneladas de luz y precisiones concretas sobre puntos hasta ahora confusos y oscuros.

«Luchando en tierras de Francia. La Participación española en la Resistencia» es un trabajo serio, documentado, con informes de primera mano, avalados por la reproducción de no pocas notas de auténtica valía que estudia con sinceridad el papel jugado en tierras francesas por los refugiados políticos y por los trabajadores españoles que en el país vecino residían desde antes de la confrontación internacional. Miguel Angel Sanz señala las dificultades de la empresa, empezando por la disparidad existente entre las diferentes estimaciones acerca del número de antifascistas que en enero y febrero de 1939 atraviesan la frontera de los Pirineos, la realidad parece ser que no superan los 400.000, de los cuales 230.000 estaban en condiciones de ser movilizados según el

Estado Mayor francés, no ya para luchar en los frentes, sino para los trabajos de retaguardia. Dada la corta duración de la primera fase de la guerra las autoridades no tienen tiempo de movilizar entre cincuenta y dos y sesenta mil españoles encuadrados bajo mandos militares franceses y dependiendo del ministerio de la Defensa en las llamadas Compañías de Trabajadores Extranjeros. Aunque no eran unidades combatientes, unas pocas de las compañías tomaron las armas y participaron en la guerra, manteniendo focos de resistencia frente al arrollador avance alemán en la primavera de 1940. Aparte de estas compañías de trabajadores, los combatientes españoles que participan en la batalla de Francia son unos cinco mil soldados inscritos voluntariamente en la Legión u otros regimientos franceses. En cualquier caso, en esta primera batalla de Francia Sanz calcula que hubo alrededor de cinco mil españoles entre muertos y desaparecidos y doce mil prisioneros capturados por los alemanes.

Pero la importancia del libro «Luchando en tierras de Francia» no estriba tanto en el relato que hace y las cifras que da de los movilizados, prisioneros y muertos en la primavera de 1940 como en el relato completo de lo que sucede en Francia en los cinco años siguientes. El libro de Miguel Angel Sanz empieza prácticamente después de la derrota francesa y estudia detenida y documentalmente todas y cada una de las fases de la lucha que se desarrolla en Francia desde la capitulación de Compiègne y la formación del gobierno colaboracionista de Vichy hasta que en mayo de 1945 Alemania tiene que rendirse sin condiciones.

Hombre serio, trabajador honesto y veraz, Miguel Angel Sanz procura hacer historia de la lucha en las diferentes comarcas francesas, tanto en el primer período —1940-1942—, en que existe una zona ocupada por los alemanes y otra relativamente libre gobernada por Petain, como el segundo, en que las tropas germanas dominan la totalidad del territorio. Basándose en documentos oficiales procura deshacer leyendas y desmitificar actuaciones señalando con precisión los luchadores en cada una de las etapas de la guerra y de las comarcas en que actúa. Como es lógico y natural, rebaja considerablemente la importancia numérica de la totalidad de la participación española, si bien hace resaltar en todo momento el heroísmo con que se bate una mayoría. La guerrilla es siempre, y en todas partes, obra de una minoría, y Francia no fue una excepción. Miguel Angel Sanz precisa en la página 233 de su obra: «Los inmigrados antifascistas que se encontraban en Francia en el año 1939 sufrieron las consecuencias de la derrota, y los más combativos lucharon en las filas de la resistencia durante la ocupación alemana. Sin embargo, hay que decir en honor a la verdad que en los libros encomiásticos publicados en sus respectivos países (Italia, Polonia, Yugoslavia, etc.) prevalece también la leyenda. Los españoles no nos hemos quedado



cortos en esta tarea. En los libros editados desde hace algunos años en el extranjero o en España sobre la participación de los exiliados en la segunda guerra mundial, y particularmente en la resistencia francesa, encontramos cifras fantásticas; según ciertos autores 100.000, más de 100.000 y los más modestos 40.000 españoles en las fuerzas de la Francia Libre y en la Resistencia; algunos llegan a decir que todos los exiliados españoles participaron en la resistencia en una u otra forma.»

Miguel Angel Sanz considera las cifras como exageradas. Sobre todo cuando las compara con las ofrecidas en 1977 por uno de los «barones» del gaullismo, Alexandre Sanguinetti, «célebre por llamar en sus escritos al pan, pan y al vino, vino», quien en un libro titulado «Sujets ou citoyens» afirma descarnadamente: «No hay que olvidar que de los cuarenta millones de franceses sólo hubo cuatrocientos mil que hicieron algo para liberarse y ni uno solo más.»

Aun despojada de toda exageración mitificadora, la lucha contra la ocupación alemana por parte de los antifascistas españoles refugiados en Francia, según declara taxativamente Miguel Angel Sanz, sigue siendo tan importante o más que por el número de los guerrilleros que en ella participan por el temple heroico de una mayoría a la que todo el mundo, y las autoridades galas en primer término, rinden en momento debido el homenaje de su admiración y gratitud. ■ E. G.

\* *LUCHANDO EN TIERRAS DE FRANCIA*, por Miguel Angel Sanz, prólogo de Jean Cassou. Ediciones de LA TORRE. Madrid. 1981. 254 págs.